

EL IMPACTO DE LA CRISIS DE ENERGETICOS EN AMERICA LATINA *

Arturo BONILLA**

RESUMEN: Se inicia la exploración del impacto de la crisis de los energéticos en América Latina encuadrándola en el marco de la crisis global y de las particularidades específicas del subdesarrollo latinoamericano.

En América Latina el impacto de la crisis de los energéticos se manifiesta de diversas formas. Para aquellos países exportadores de petróleo se expresa como auge: Venezuela, México y un tanto en Ecuador, sin embargo, los efectos positivos del auge petrolero se han visto neutralizados, con diversos matices, por los factores típicos del subdesarrollo sumados a los efectos de la crisis global. Para países con pequeños sobrantes o pocos faltantes de petróleo la crisis de energéticos se puede neutralizar hasta cierto punto: Argentina, Colombia. Para países con muy poco o sin petróleo, los problemas de la crisis se agudizan fuertemente como en Brasil.

Introducción

En una ponencia recientemente presentada en Venezuela examinamos en forma inicial las características básicas que conforman, en nuestra opinión, la crisis de los energéticos. En este trabajo nos ceñiremos a plantear esquemáticamente esas características a efecto de que nos sir-

* Documento preparado para el Segundo Congreso de Economistas del Tercer Mundo; celebrado en La Habana, Cuba, del 25 al 30 de abril de 1981. Por haberse terminado fuera de fecha de entrega, sólo se envió para registro.

** Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

van como punto de partida en los efectos que está teniendo la crisis de los energéticos en América Latina, cuestión central de nuestro análisis en este breve trabajo.¹

Varios son los factores que caracterizan a la crisis de los energéticos:

- 1) Forma parte de la crisis global que en la actualidad está afectando en su conjunto y en forma múltiple al sistema capitalista, tanto en la crisis cíclica misma, como la crisis financiera internacional, la de los energéticos y la crisis alimentaria. Todos estos fenómenos hacen su aparición a finales de los sesenta, se combinan con la crisis política y están presentes durante los setenta con lo que pareciera estarse configurando una cuarta fase de la crisis general del capitalismo.
- 2) El uso abusivo de los energéticos derivados de los fósiles, sumados a los crecientes desperdicios industriales, está poniendo en creciente peligro la estabilidad del ecosistema, y todavía no hay ni suficiente conciencia del problema y menos aún movilización política para contrarrestar la contaminación.
- 3) La crisis de los energéticos también es una consecuencia de la lucha de los pueblos por el rescate de su soberanía, por el control nacional de sus recursos naturales y en especial del petróleo, como ha ocurrido con las nacionalizaciones hechas por Libia, Argelia, Irak, Irán, Venezuela, y por medio de compra en Kuwait y Arabia Saudita; asimismo lo es la lucha de los países subdesarrollados petroleros por lograr mejores términos de intercambio con las potencias capitalistas, mediante la creación de la OPEP.
- 4) El resurgimiento de la capacidad competitiva de los países europeos y Japón, éstos con poca o ninguna disponibilidad de petróleo, influyó indirectamente para que EU y las trasnacionales petroleras no se opusieran tajantemente al aumento de precios del petróleo, y por lo mismo, contribuyó a profundizar la crisis de energéticos.
- 5) La crisis financiera capitalista manifestada, entre otras cosas, en la desvalorización del dólar, coadyuvó a la lucha por la elevación de los precios del petróleo.

¹ El documento al que nos referimos es la ponencia intitulada "La crisis de los energéticos y sus relaciones con la crisis actual" presentada en el seminario sobre "El impacto de la crisis actual en América Latina" celebrada en la Colonia Tobar, Venezuela, del 31 de marzo al 3 de abril de 1981.

- 6) El reciclaje de los petrodólares de los países exportadores con excedentes financieros ha influido en el aumento de la liquidez internacional por parte de bancos norteamericanos y europeos en una escala sin precedentes, acentuando con ello la crisis financiera internacional.
- 7) Ante el paulatino agotamiento de reservas de hidrocarburos de fácil acceso, seguirán aumentando los precios de esta fuente de energía, y requiriéndose de inversiones sumamente cuantiosas del orden de magnitudes como las que se gastan en armamentos y en la carrera espacial, para sustituir al petróleo; mientras tanto, todo parece indicar que el petróleo seguirá siendo el principal energético a lo largo de la década de los ochenta y probablemente de los noventa.
- 8) La magnitud de las inversiones necesarias que se requerirán para sustituir al petróleo liviano (convencional) por petróleo pesado o por cualquier otra fuente alternativa de energía, como la nuclear, la hidroeléctrica, el carbón, etcétera, significará dos fenómenos de gran importancia:
 - a) constituirá un enorme estímulo para la acumulación de capital sobre todo del gran capital trasnacional, y por lo mismo, coadyuvará a disminuir los efectos de la crisis, y
 - b) la enorme magnitud de capitales requeridos, por otro lado, provocará tensiones económico-sociales de consideración pudiendo, desde esa perspectiva, profundizar la crisis.

América Latina: Algunos rasgos básicos recientes

Si éstas son entre otras, algunas de las características de la crisis de los energéticos que están presentes, veamos, así sea sumariamente, el marco general de tipo económico y social que caracteriza a Latinoamérica, con el objeto de ubicar lo mejor posible el impacto de la crisis de los energéticos en la región.

- América Latina se caracteriza por ser una región con una tasa de crecimiento modesta del orden del 5.7% anual en promedio, entre 1960 y 1979 de acuerdo con el Informe Anual del BID de 1980.
- Dicha expansión se caracteriza a su vez por cambios importantes en la estructura económica y social en que se va observando una mayor participación de la industria manufacturera, del 21.5% en 1960-1962, a 24.8 en el bienio 1977-79.

- Hay una paulatina disminución de las actividades agropecuarias en el total del PIB; por ejemplo, en 1960-62, este sector aportaba el 19.6% y se ha reducido para los años de 1977-79 a sólo el 13.8%.
- Latinoamérica se caracteriza por ser una región de alto crecimiento demográfico, ya que en 1960 tenía 260 millones de habitantes y en 1980 alcanzó la cifra de 347 millones. La tasa de crecimiento de la población ha sido del orden de 2.9% anual; sin embargo, comparada con la densidad por kilómetro cuadrado de los países europeos, América Latina está todavía muy despoblada.
- Entre 1960 y 1980 también se observan cambios considerables hacia una creciente urbanización en la composición de la población, fenómeno que ya era palpable en décadas anteriores. En el periodo mencionado la población urbana aumentó de 99.9 millones en 1960 a 226 millones en 1980.
- Si en la década de los sesenta la inflación galopante era un fenómeno circunscrito a unos cuantos países latinoamericanos (Argentina, Chile, Brasil y Uruguay) dicho fenómeno se ha generalizado a todos los países latinoamericanos en la década de los setenta, sobre todo en los últimos tres años de esa década.
- La participación relativa de América Latina en el comercio mundial ha disminuido, pese a que ha crecido en términos absolutos, pues si en 1950 el comercio externo era del 12.5%, en 1979 llegó apenas al 4.2%. Esto expresa, en otros términos, el mayor aumento del comercio mundial entre países capitalistas desarrollados.
- Los crecientes déficit de la balanza en cuenta corriente de América Latina, se han venido compensando tanto por inversión extranjera directa como, sobre todo, por el aumento de préstamos internacionales, en una escala sin precedente. Para ilustrar, señalemos que en 1963 la deuda pública externa de América Latina era de 10 mil millones de dólares y ya en 1980 ascendió a la impresionante cifra de 150 mil millones de dólares.
- La descapitalización sufrida por América Latina con la creciente salida de utilidades provocadas por la inversión de transnacionales o por los pagos de adquisición de tecnología, uso de patentes, licencias y servicios de la deuda, se ha compensado con aumentos de los préstamos internacionales. Un indicador incompleto pero que ejemplifica el fenómeno es la creciente

- relación entre el servicio de la deuda pública externa y el valor de las exportaciones de bienes y servicios, relación que ha aumentado de 14.4% en 1960-61 a 28.4% para el año de 1979. Hay países, por supuesto, en que estas cifras son mucho más altas.
- Otra importante característica de América Latina es el hecho de que conforme se expande el capitalismo se va acelerando la concentración de la riqueza, el capital y el ingreso. Según la CEPAL, un 10% de la población concentra el 44% del ingreso total: un 40% de las familias ubicadas en las escalas inferiores sólo recibe el 8%; y el 50 por ciento de las familias correspondientes a las escalas intermedias percibía el restante 48% del ingreso.²
 - Al igual que en otros países del Tercer Mundo, América Latina tiene un alto grado de desocupación y subocupación de fuerza de trabajo, estimada entre un 30 y un 40% de la PEA, fenómeno que es más notable entre los estratos compuestos por fuerza de trabajo simple. Con la baja en el ritmo de crecimiento durante el último quinquenio, este problema se ha acentuado y no se ven visos de disminución por la precariedad e inestabilidad del crecimiento.
 - A todos los factores arriba mencionados propios de la crisis estructural de América Latina, producto de su subdesarrollo y atraso históricos, habría que agregar los problemas generados por la actual crisis global del capitalismo presentes desde fines de los sesenta y acentuados en la pasada década; de ahí que América Latina haya tenido fuertes conmociones sociales que en Nicaragua se manifestaron con el triunfo del movimiento popular revolucionario, o como en otros casos, han resultado en la instauración de dictaduras militares antipopulares como en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Guatemala, Honduras, Haití y El Salvador, y que en los casos de gobiernos de carácter democrático burgués (Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica) afrontan crecientes y serias dificultades.

En este marco de condiciones, la crisis de los energéticos en mayor o menor grado, y en términos generales, contribuye a dificultar la situación económica de los países latinoamericanos, en la medida que, como lo hemos dicho, los precios de los derivados del petróleo tienden

² Véase *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, Boletín núm. 335 de CEPAL, febrero de 1981, p. 2.

a seguir elevándose, tanto por el costo creciente de su obtención, como por la desvalorización del dólar, la elevación de las tasas de interés, es decir por la inflación; y porque su sustitución por otras fuentes de energía, es sumamente costosa y cuya tecnología sólo se producirá en los países latinoamericanos en una escala muy pequeña, ya que serán las trasnacionales petroleras las que más avancen en el dominio y control de esa nueva tecnología, que se ofrecerá a los países latinoamericanos a precios monopólicos.

Sin embargo, y ya en forma concreta, la crisis de los energéticos impacta en múltiples y diversas formas a los países latinoamericanos, formas que dependen de muchos factores, entre los que cabe destacar, además de las condiciones generales económicas y políticas existentes en cada país, los siguientes: existencia conocida de recursos energéticos, grado de control nacional o de empresas trasnacionales de esos recursos, disponibilidad o accesibilidad en términos económicos y tecnológicos de los recursos energéticos, magnitud y calidad de los mismos, políticas económicas que los gobiernos realicen, en especial la de usos de energéticos.

Las reservas de hidrocarburos en América Latina

Por su importancia la principal fuente de energéticos que se utiliza en América Latina son los hidrocarburos que cubren poco más del 70%³ del total de la demanda; el 30% restante se abastece, en grado decreciente de importancia, por la hidroelectricidad, el carbón y otros.⁴ De las reservas probadas de petróleo existentes en el mundo estimados en 700 mil millones de barriles en 1980, América Latina

³ El Banco Interamericano de Desarrollo estima que aproximadamente el 70% del total de la demanda de energía proviene del petróleo. Véase BID, *Informe Anual* de 1980, Washington, p. 37.

⁴ Brasil y Argentina son los dos países latinoamericanos que han avanzado en la utilización de la energía nuclear pero se encuentran en las etapas iniciales. Pasarán algunos años para que la energía nuclear como fuente alternativa del petróleo pueda tener significación, con todas las desventajas que tiene la utilización de este recurso no sólo por la alta peligrosidad de los desechos radiactivos, sino por todo lo que significa en términos de creciente dependencia tecnológica y financiera. Con todo, los EUA se han opuesto a que estos países puedan recurrir al uso de esta fuente de energía, no por las razones arriba expuestas, sino por factores político-militares, no obstante que los gobiernos de estos países militan en posiciones ideológicas anticomunistas.

En cambio, la hidroelectricidad ofrece para América Latina una prometedora perspectiva, no sólo porque es una fuente energética limpia, sino también porque se posee una fuente de enormes magnitudes no explotadas. Según el

sólo posee el 11.8% de este total, es decir 92.2 miles de millones de barriles.⁵ Si no hubiera futuros aumentos de la demanda de crudo y del ritmo de explotación de petróleo del año de 1980, 5.6 millones de barriles diarios, las reservas probadas se agotarán en un periodo de 80 años.

Las reservas probadas de petróleo en América Latina en 1980 se encuentran concentradas en sólo dos países: México con 65 700 millones de barriles, el 71.2%, y Venezuela 17 900, con el 19.4%, las que por sí solas alcanzan el 90.6% del total; por lo tanto, 7 800 millones de barriles (9.4% del total) se distribuye en el resto de los países latinoamericanos en la siguiente forma:

<i>País</i>	<i>Millones de barriles</i>
Argentina	2 400
Brasil	1 200
Ecuador	1 100
Colombia	700
Perú	700
Trinidad y Tobago	700
Bolivia	200
Otros	600

FUENTE: Cuadro Núm. 2 de Situación de los Principales Energéticos de América Latina, por Gustavo Rodríguez Elizarraraz, secretario ejecutivo de OLADE.

Es probable que estos porcentajes se modifiquen en el futuro por el énfasis puesto por varios gobiernos latinoamericanos en materia de prospección petrolera, para tratar de disminuir los incrementos habidos en los precios de los derivados de petróleo. Concretamente se ha

ingeniero Gustavo Rodríguez, secretario ejecutivo de la OLADE, América Latina posee un potencial de 1 millón de megawatts, en cambio sólo se tiene 50 000 megawatts de capacidad instalada. Esto significa que se puede elevar la capacidad instalada en 20 veces. Véase, *Mercado de Valores* de Nacional Financiera, correspondiente a noviembre 10 de 1980.

Por su parte el secretario general de la CEPAL, Enrique V. Iglesias considera que América Latina tiene un potencial hidroeléctrico del doble del que posee EU y Canadá juntos, pero que sólo se explota el 15% de ese potencial. Véase el periódico *El Día* del 15 de febrero de 1981.

⁵ Estas estimaciones no incluyen los vastos yacimientos de petróleo pesado contenidos en la Faja del Orinoco de Venezuela —que por insuficiente tecnología todavía no se explotan—; por sí solos contienen entre 8 y 10 veces el total de las reservas probadas de 92 mil millones de petróleo liviano o convencional de toda América Latina.

dado a conocer que Argentina, Guatemala, Cuba y Chile tienen posibilidades de localizar petróleo en zonas nuevas.

La demanda de petróleo

Es muy poco lo que se ha estudiado sobre la demanda de hidrocarburos en América Latina; sin embargo se pueden hacer algunas observaciones pertinentes en este breve trabajo, con el objeto de comprender mejor en qué medida los países, que en especial no tienen petróleo, pueden disminuir el creciente costo de la importación de hidrocarburos:

- 1) Como se ha dicho, la demanda de energéticos en América Latina es cubierta en un 70% por hidrocarburos, pero hay varios países que dependen en mayor proporción aún, entre un 88 y 92% del total. Ello obedece a que la mayor parte de la planta industrial y de la red de transportación fueron construidas en el presente siglo, esto es, en la época del petróleo barato, de modo que a mayor desarrollo relativo mayor es la demanda de hidrocarburos. En esa virtud, son los países de mayor desarrollo de sus fuerzas productivas los que más petróleo demandan como Brasil con un consumo de 1.3 millones de barriles diarios, México con 1.2 millones y Argentina con 510 mil barriles diarios para 1980. Estos tres países juntos consumen el 68.4% del total, y si se agrega el consumo de Venezuela, 358 mil barriles diarios, se llegaría al 78.8% del total de América Latina.
- 2) Dado el insuficiente desarrollo industrial, América Latina consume energéticos en una magnitud baja en comparación con el tamaño del consumo de los países capitalistas altamente desarrollados. "Los Estados Unidos y Canadá con sólo el 6.2% del total de población del mundo, consumen el 35% del total de la energía [...] América Latina con el 7.8% del total de la población mundial consume solamente el 4.2% del total del mundo".⁶
- 3) No obstante lo anterior, la eficiencia energética de América Latina es baja y reveladora de la anarquía y desperdicio en el uso de petróleo, pues en tanto que en América Latina se que-

⁶ Véase Boletín *Energy Détente*, vol. 1, núm. 1, 5 de septiembre de 1980, California, p. 7.

man 4.7 barriles para producir 1 000 dólares del PNB, Estados Unidos sólo usa 3.2 barriles, Canadá 3.1 barriles, Japón 2.8 y la Gran Bretaña sólo 2.3.⁷

- 4) América Latina ha tenido durante los últimos años tasas de crecimiento de cierta consideración en la demanda de petróleo. Entre 1973 y 1980 el consumo se elevó de 2.9 millones de barriles diarios a 4.5 millones, esto es una tasa de crecimiento de 6.5% al año. "Si América Latina mantiene una tasa de crecimiento en la demanda de petróleo del 6%, el consumo sería de 10.5 millones de barriles por día en 1995. Esto es más del doble del consumo correspondiente a 1980".⁸
- 5) Otra característica del consumo de petróleo en América Latina, como lo dicen unos expertos consiste, en que: "La casi totalidad del consumo industrial proviene de la demanda de pocas empresas industriales, la producción de las cuales es técnicamente organizada como la de los países industrializados";⁹ en consecuencia, agregaríamos nosotros, en virtud del poco cuidado que se ha tenido en desarrollar técnicas que permitan ahorros de energía en los países capitalistas industrializados, de donde proviene el equipo y la tecnología de los países latinoamericanos, estas industrias son altamente consumidoras de energía.
- 6) Como ya se ha mencionado en América Latina existe una fuerte concentración del ingreso y la riqueza, fenómeno que se manifiesta en el consumo de energéticos. De este modo:

La casi totalidad del consumo de energía comercial por los sectores doméstico y de transporte proviene de una parte de la población cuyo patrón de consumo energético es idéntico al de la de los países del Norte. Por ejemplo, en el Ecuador, en una población de 7 millones, los 200 000 propietarios de automóviles de uso privado consumen ellos solos más de la tercera parte de la energía final, bajo forma de gasolinas.¹⁰

⁷ Véase Boletín *Energy Détente*, vol. II, núm. 2 de enero 30 de 1981, p. 2.

⁸ *Ibid.*, p. 1.

⁹ Véase "Uso racional de la energía. ¿Un enfoque de interés para América Latina?", por Pierre Vernet y William Larralde Páez, *Boletín Energético*, núm. 17 de OLADE, Organización Latinoamericana de Energía, de octubre-diciembre 1980, Quito, Ecuador, p. 7.

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

- 7) La mayoría de los Estados latinoamericanos, en combinación con los capitales provenientes de países como Gran Bretaña y los EUA, dieron impulso, en mayor o menor grado, a la construcción de ferrocarriles en el siglo pasado; en cambio, en este siglo se le ha dado preferencia a la construcción de carreteras —en detrimento del ferrocarril— para facilitar la transportación en automóviles y camiones, incluso, como en el caso de Venezuela, no se tienen ferrocarriles pero se construyen buenas autopistas. La eficacia de la transportación por carretera **medida en términos, ya sea de kilómetro-pasajero o de kilómetro-tonelada recorridos**, están muy por abajo de los coeficientes que tiene la transportación ferroviaria.
- 8) Como ya se ha mencionado, América Latina se caracteriza por ser una región en donde el proceso de urbanización ha sido muy acelerado, pues de 99.9 millones de habitantes urbanos en 1960 pasó a 226 millones en 1980. Este fenómeno tiene particular relevancia sobre todo en la expansión de las megalópolis como la ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Caracas, etcétera, en donde se concentra una buena parte de la riqueza y la industria latinoamericanas y también del parque automovilístico altamente consumidor de gasolina, hasta el punto de convertirse en un serio problema de contaminación ambiental y de congestión de tránsito de vehículos, ambos problemas serán cada vez mayores y por consiguiente, con mayor consumo de gasolina por kilómetro recorrido, en la medida en que la industria automovilística venda más vehículos. Esta tremenda expansión del parque automovilístico es una respuesta anárquica e individual al creciente problema de la transportación, ante la incapacidad financiera de los gobiernos de las ciudades para afrontar gastos de gran envergadura en la introducción de eficientes medios de comunicación colectiva.

Como conclusión inicial y por las razones arriba expuestas así como por otras que requerirían un detallado análisis, cabe pensar en las pocas posibilidades que se tienen en la práctica para reducir sustancialmente el desperdicio de combustible. Dada la dependencia tecnológica de América Latina, en materia de utilización de energéticos, de los países capitalistas desarrollados, especialmente de los EUA, no parece desmedido pensar que hasta que las trasnacionales de esos países logren comercializar procedimientos, instrumentos, maquinaria y automóviles —ahorradores de combustible— y los introduzcan en

América Latina, será posible reducir en alguna medida el uso irracional de los hidrocarburos; ello puede ocurrir en un periodo de cinco a diez años, pero mientras tanto, el dispendio de combustible continuará elevándose en esta región.

Otro medio que se puede utilizar para reducir el desperdicio de hidrocarburos reside en la acción de los Estados latinoamericanos, sobre todo de aquellos más acuciados por los problemas de balanza de pagos, en el sentido de restringir la importación de derivados de petróleo por su creciente costo. No sería improbable la introducción de medidas drásticas como la elevación de los impuestos al consumo de combustibles, práctica que ya se lleva a efecto por varios Estados; racionamiento del combustible, y el establecimiento de normas que permitan ahorros en el consumo sobre todo de empresas altamente consumidoras de petróleo, desestimulando la generación de energía eléctrica con base en el consumo de petróleo, o la disminución de los subsidios al uso de combustible.

Empero, estas medidas tienen dos desventajas; de un lado no modifican esencialmente las relaciones técnicas existentes, y del otro, que los Estados quitarían un medio que ha facilitado la acumulación privada de capital, que en países con abundantes recursos petroleros como Venezuela y México, ha sido un expediente fácil y cómodo para acrecentar las ganancias. Entonces vale decir que, seguramente, el capital pondría resistencia para modificar políticas de apoyo a la acumulación y, por lo mismo, dichas medidas podrían ser poco viables.

Producción y exportación de petróleo

América Latina se caracteriza por ser una región que produce más petróleo del que consume, es decir, es exportadora neta. En efecto, para el año de 1980 se produjeron en promedio 5.6 millones de barriles diarios de crudo y solamente se consumieron igualmente 4.4 millones de barriles diarios. Pero como América Latina se encuentra desintegrada económica y políticamente y sí, en cambio, está incorporada a los países capitalistas altamente desarrollados especialmente los EUA, las exportaciones en este caso de crudo se llevan a efecto obedeciendo a ese patrón impuesto por el desarrollo capitalista, es decir se envían principalmente a los países altamente desarrollados del sistema.¹¹

Para poner ejemplos concretos ilustremos con los siguientes casos:

¹¹ Como un avance inicial pero alentador en la búsqueda de políticas de comercialización del petróleo entre países latinoamericanos es el acuerdo logrado entre los gobiernos de Venezuela y México para el abastecimiento de

en términos absolutos Brasil en 1980 importó 1 millón mil barriles diarios de crudo y Venezuela exportó, 1 millón 806 mil barriles diarios, Venezuela exporta principalmente a los EUA y Brasil importa principalmente del Medio Oriente. México por su lado, segundo exportador de petróleo de América Latina en 1981 tiene programado vender 730 mil barriles diarios a los EUA y sólo 40 mil a Brasil. Problemas como éstos muestran de bulto la desintegración económica de América Latina, pese a los esfuerzos que desde hace 20 años se han venido haciendo con la creación de la ALALC, ahora ALADI, y de otros esfuerzos más recientes como el Pacto Andino, u organismos como el SELA, la NAMUCAR, la OLADE, etcétera, que con todo y sus serias limitaciones políticas y económicas, tienen sus aspectos positivos, en la medida que contribuyen a aumentar las relaciones económicas entre los países latinoamericanos.

Las elevaciones de precios de los derivados de petróleo afecta fuertemente a aquellos países latinoamericanos que no tienen yacimientos de petróleo y que se ven impelidos a importar todo el combustible, tales son los casos de Costa Rica, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Uruguay y El Salvador.

A continuación presentamos la demanda interna de crudo en barriles diarios para el año de 1980:

Costa Rica	15 000 ^b
Cuba	212 000 ^a
El Salvador	13 000
Guyana	10 000
Haití	6 000 ^b
Honduras	40 000 ^b
Jamaica	44 000 ^b
Nicaragua	16 000 ^b
Panamá	43 000 [*]
República Dominicana	42 000 ^{* b}
Uruguay	33 000

FUENTE: *Energy Détente*, vol. 11, núm. 2, enero 30 de 1981, North Hollywood California, EUA.

* Datos correspondientes a 1979.

^a En el caso de Cuba se tiene una situación diferente al resto de los países importadores de petróleo en virtud de tener acuerdos con la URSS en términos favorables y distintos a los que existen en las relaciones capitalistas.

^b Países que recientemente quedaron incluidos para el abastecimiento de crudo en el acuerdo México-Venezolano de agosto de 1980.

petróleo a los países de Centroamérica y el Caribe, no obstante que el acuerdo sobre las ventas de petróleo se hagan a precios del mercado mundial. En ese mismo tenor de impulso a las políticas de colaboración en materia de ener-

La forma en que la crisis de los energéticos afecta a los países latinoamericanos que no tienen petróleo o que lo producen en cantidad insuficiente se manifiesta en la elevación incesante en el precio del crudo y sus derivados coadyuvando sustancialmente a la elevación de los crónicos déficit de balanza comercial.

A este respecto la CEPAL señala lo siguiente:

el incremento del valor de las importaciones determinado especialmente por la inflación en los países industriales y por la elevación de los precios del petróleo para los países, [provocó que] vieran aumentar significativamente las importaciones de combustibles en relación con las importaciones totales o con los ingresos corrientes de divisas derivadas de los valores de las exportaciones. Así, por ejemplo, el valor de las importaciones netas de combustible representaba en 1973 el 8.4% de las importaciones totales de bienes, y esa proporción se elevó en 1979 al 23.8%.¹²

Cabe señalar que los costos crecientes de importación de petróleo obedecen tanto a los aumentos impulsados por la OPEP como por los realizados por las transnacionales petroleras. Respecto al aumento de precios del petróleo la prensa occidental pone siempre el énfasis culpando a la OPEP.¹³ Se «olvida» que, como Raúl Prebisch señala, «había un cuarto de siglo de deterioro de la relación de precios de intercambio de petróleo».¹⁴

Si bien es cierto que hay una traslación de dinero hacia los países petroleros, miembros o no de dicho organismo, por los aumentos de los precios, pocas veces se señala dos cuestiones fundamentales:

- a) que el petróleo se vendía a precios irrisorios por ser un mercado fuertemente controlado por las transnacionales petroleras, y
- b) que las diferencias entre los precios del crudo y los de sus derivados ya industrializados es en promedio 10 veces mayor.

géticos está la creación de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y los proyectos que este mecanismo está impulsando.

¹² Véase «América Latina en los años ochenta, los problemas centrales del desarrollo» en el Boletín *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, Servicios de Información de la Cepal, núm. 335, febrero de 1981, pp. 5 y 6.

¹³ Como una excepción está el artículo «OPEP the American scape goat» (La OPEP; chivo expiatorio de los EUA) de Bruce R. Scott, publicado en la revista *Harvard Business Review* de enero-febrero de 1981.

¹⁴ Véase «La crisis en los países periféricos», entrevista a Raúl Prebisch en la revista *Nueva Sociedad* de noviembre-diciembre de 1980, p. 104.

En este punto hay que aclarar que la parte del león se la llevan las propias trasnacionales petroleras y los gobiernos de los países altamente industrializados (principales consumidores) a través de fuertes impuestos al consumo de derivados de petróleo.

Con todo, es menos difícil la situación de aquellos países latinoamericanos que tienen en explotación recursos petrolíferos pero que es insuficiente para satisfacer la demanda interna. De los países latinoamericanos que tienen insuficiente producción, el que se encuentra en una situación de mayor desventaja es Brasil, cuya producción petrolera para el año de 1980 sólo alcanzó para cubrir el 15.5% de la demanda interna total. Hay que destacar, por otro lado, que dado las dimensiones de la economía brasileña es la que mayores importaciones de petróleo realiza pues de los 4.4 millones de barriles diarios que en promedio se consumieron en América Latina en 1980, Brasil consumió 1 millón 288 mil barriles diarios, de los cuales importó 828 mil barriles por día.

Hay otros países latinoamericanos que se encuentran en esta condición de insuficiencia en la producción de petróleo con relación a la magnitud de las demandas internas: Argentina, Chile y Colombia, aunque los déficit de producción interna no adquieren los niveles tan enormes como el caso brasileño. En efecto, Argentina produjo en 1980, 490 mil barriles diarios de crudo y consumió 510 mil barriles diarios en promedio. Solamente importó 20 mil barriles por día. Por su parte Colombia produjo en el año pasado 125 mil barriles diarios en promedio y su demanda interna requirió de 140 mil por día. Esto significó una importación de 15 mil barriles diarios. En el caso de Chile la producción petrolera cubre alrededor del 20% de la demanda total que en 1980 fue de 99 000 barriles diarios.

La crisis de los energéticos influye de manera distinta a los países latinoamericanos que tienen producción petrolera excedentaria para cubrir sus necesidades internas. Podríamos afirmar que son países beneficiados con la crisis en la medida en que se aminoran sus problemas crónicos de balanza de pagos por el ingreso de petrodólares provenientes de la venta de crudo a precios mucho menos desfavorables de los que existieron por varias décadas, hasta que la OPEP pudo modificar estos precios a fines de la década de los sesenta, pero sobre todo desde el último trimestre de 1973. Los aumentos de los precios del petróleo han beneficiado incluso a aquellos países exportadores que no son miembros de la OPEP. Como se sabe, de América Latina son miembros de esta organización Venezuela y Ecuador, y no lo son México, Perú, Bolivia y Trinidad y Tobago.

En el grupo de países exportadores de petróleo se puede distin-

guir a su vez dos niveles: los países que exportan en pequeña cantidad como son los casos de Perú y Bolivia y los que exportan crudo en cantidad significativa en comparación con sus respectivos consumos internos, como son Venezuela, México, Ecuador y Trinidad y Tobago.

El cuadro que sigue ilustra la situación:

PAÍSES LATINOAMERICANOS EXPORTADORES DE CRUDO

(Barriles diarios en 1980)

País	Producción	Consumo	Exportación
Bolivia	32 000*	28 000*	4 000*
Ecuador	230 000	13 000	217 000
México	1 960 000	1 220 000	827 000 ^a
Perú	190 000	131 000	59 000
Trinidad y Tobago	215 000	14 000	211 000
Venezuela	2 164 000	358 000	1 806 000

FUENTE: *Energy Détente*, vol. II, Núm. 2, enero 30 de 1981.

* Datos correspondientes a 1979.

^a Dato tomado del *Informe Anual* del director de Pemex del 18 de marzo de 1981. Por ello no coincide la diferencia entre producción y consumo.

Con el propósito de examinar otro aspecto relacionado con la producción petrolera latinoamericana conviene analizar, así sea sucintamente, cómo ha evolucionado ésta a lo largo de los últimos años.

De acuerdo a la información disponible se puede apreciar que la producción petrolera de América Latina ha elevádose en forma muy reducida. Para tener una idea de lo que esto significa veamos qué pasó entre 1973 y 1980. En efecto, en 1973, año en que se elevaron por cuatro veces los precios del crudo, la producción petrolera diaria conjunta de los países latinoamericanos fue de 5.1 millones de barriles; sin embargo, entre 1976 y 1978 la producción no se elevó, antes al contrario se redujo a 4.3 millones en 1976, 4.5 millones en 1977 y 4.8 millones en 1978. Hasta el año de 1979 América Latina rebasó ligeramente el nivel de la producción petrolera de 1973 con un monto de 5.2 millones de barriles diarios en promedio. Es decir, entre 1973 y 1979, la producción sólo aumentó en 2.2%.

El hecho más significativo que ayuda a explicar el cuasi estancamiento de la producción petrolera latinoamericana, reside en la baja que ha tenido la producción venezolana, pues en 1973 fue de 3.7

millones de barriles diarios y desde entonces no se ha vuelto a alcanzar esa cifra; por ejemplo en 1980, el volumen de la producción fue 2.1 millones de barriles al día. Como se podrá apreciar la baja es sustancial, 1.6 millones de barriles entre la obtenida en 1973 y la de 1980.

El otro hecho de importancia en el periodo considerado es la sustancial elevación de la producción de crudo de México, país que entre 1970 y 1973 se convirtió en importador neto; sin embargo, a partir de mediados de 1974, incrementó en forma espectacular la producción de petróleo. En 1973 la producción promedio diaria fue de 450 mil barriles y en 1980 se elevó a 1 millón 960 mil barriles, es decir, un aumento en términos absolutos de 1 millón 510 mil barriles diarios; en términos relativos al incremento es de 335% en el periodo considerado.

El aumento vertiginoso de la producción de petróleo de México ha sido posible por el descubrimiento de yacimientos muy ricos; las reservas aumentaron de 5 100 millones de barriles en 1973, a 67 800 millones en 1980. Estos descubrimientos, en cuanto a petróleo liviano concierne, están considerados como los mayores habidos en el mundo durante los últimos años.

En el caso de los demás países latinoamericanos productores de petróleo, exportadores o no, tenemos que han tenido aumentos modestos considerados en términos absolutos, aunque para algunos ha habido incrementos importantes en porcentajes. Tal es el caso de Perú que elevó su producción de 70 mil barriles por día a 190 mil entre 1973 y 1980. Para el mismo periodo también tiene significación el incremento de Trinidad y Tobago, que en 1973 produjo 165 mil barriles por día y en 1980 elevó a 215 mil.

Argentina, Brasil y Ecuador han tenido, en el periodo 73-80, aumentos modestos de producción petrolera. Argentina, por ejemplo, tuvo un incremento de 70 mil barriles/día, Brasil elevó su producción en 35 mil barriles, Ecuador que durante 3 años tuvo decrementos en su producción, fue hasta 1979 cuando logró superar los niveles de 1973, pues entre ese año y 1980 incrementó su producción petrolera en 20 mil barriles por día.

En el caso de Colombia se tiene una situación diferente a los países arriba mencionados ya que los volúmenes de producción obtenidos en 1973, equivalentes a 200 mil barriles por día, han venido disminuyendo año con año, aunque en 1979 y 1980 la producción diaria se mantuvo en sólo 125 mil barriles.

En lo que se refiere a los demás países productores en muy pequeña escala, como Chile y Bolivia entre otros, tomados conjuntamente también han disminuido su producción de 80 mil barriles diarios a 63 mil entre 1973 y 1980.

Del recuento que hemos hecho hasta aquí en el examen de los cambios habidos en la producción petrolera de América Latina en el periodo 1973-1980, conviene hacer una observación que nos parece importante destacar:

A lo largo de varias décadas, salvo en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, no se había presentado una oportunidad de largo aliento para una posible expansión de la industria petrolera ante el estímulo de la elevación de precios. En efecto, entre 1973-1980 se elevaron sustancialmente los precios del crudo: de unos 2.25 dólares por barril al comienzo de 1973 hasta el de unos 32 dólares por barril en 1980; sin embargo, los hechos ocurridos en ese lapso no revelan que el simple aumento de los precios haya servido de estímulo al incremento de la producción petrolera. Sin duda están en juego un sinnúmero de factores de gran peso que han impedido ese posible aumento, como pueden ser la enorme magnitud de las inversiones, la complejidad tecnológica de los proyectos, la existencia o inexistencia de mano de obra calificada, el monto de las reservas de hidrocarburos existentes en comparación con las necesidades presentes o futuras, etcétera. En el caso venezolano, por ejemplo, está presente la necesidad de mantener una política conservacionista ante el hecho de que las reservas de petróleo liviano han disminuido y con el ritmo actual de explotación en el curso de unos años se agotarán, fenómeno que se superará a partir de la explotación comercial de los ricos yacimientos de la faja del Orinoco. El caso excepcional es el de México, que sí logró sustanciales aumentos de la producción de petróleo; empero, habría que advertirlo, no se puede considerar que dicho aumento fue originado por el incremento en los precios internacionales.

La industria petrolera en América Latina

Pasando a otro aspecto de la producción petrolera latinoamericana, esto es, a la industria, y a manera de avances iniciales se pueden considerar los aspectos siguientes:

La explotación del petróleo en escala comercial se inició en las postrimerías del siglo pasado y ha servido de medio para la acumulación y centralización en gran escala de empresas que muy rápidamente devinieron en gigantescos monopolios internacionales. Con rigor se puede decir que la aparición de la era del petróleo es coincidente históricamente con el surgimiento del capital monopolista, esto es, del imperialismo. Hay que recordar que de las 10 más grandes empresas trasnacionales que operan en el mundo, nada menos que entre cinco

y seis de ellas —según el año— son empresas petroleras como Exxon —la primera en el mundo—, la Royal Dutch Shell, la Texaco, la Gulf Oil, la Mobil Oil, etcétera, y otras dos, la General Motors y la Ford por ser productoras de vehículos están emparentadas con la industria petrolera. Esto llevaría a que de las 10 empresas más importantes en el mundo, entre 7 y 8 están vinculadas al negocio del petróleo.

En consecuencia, la industria petrolera como la industria automotriz, la electrónica, la de construcción de aviones y la de cohetes surgen y se desarrollan en la etapa del capital monopolista. En otras palabras el surgimiento y expansión de estas ramas industriales ha requerido de enormes masas de capital, y concomitantemente, de la acumulación de un enorme caudal de conocimientos.

Veamos, para ilustrar, que en 1970 y de acuerdo con cifras del *Survey of Current Business*, del Departamento de Comercio de los EUA, del total de inversiones norteamericanas en el exterior, 78 178 millones de dólares, 21 714 millones se destinaron a la industria petrolera, el 27.8%. Como ha ocurrido en otras partes del mundo, en América Latina la explotación del petróleo se llevó a cabo por subsidiarias de los grandes monopolios petroleros. En América Latina para 1970 se invirtieron en esta industria 3 173 millones de dólares, esto es, el 14.6% del total petrolero mundial. Las respectivas burguesías de los países latinoamericanos no tuvieron la oportunidad histórica de desarrollar esta industria, pues se requería de una enorme masa de capitales y tecnología que sólo acumularon los países de alto desarrollo capitalista.

La búsqueda incesante de los yacimientos del combustible exigía a las empresas petroleras hacer inversiones en aquellos lugares del planeta en donde se localizara el petróleo. Primero fue México el receptor de estas inversiones en gran escala, entre 1910 y 1938, año de la nacionalización petrolera, y Venezuela a partir de 1917 hasta 1975, también año de la nacionalización de las empresas extranjeras.

Todavía en el año de 1970, y según la fuente arriba mencionada, de los 3 173 millones de dólares invertidos en la industria petrolera, 1 735 millones se ubicaban en Venezuela, es decir, este país absorbía el 55% del total de América Latina.

De otra parte y conforme los mercados internos de los países latinoamericanos fueron creciendo, tuvieran o no yacimientos petrolíferos, fueron aumentando también las inversiones de los grandes consorcios transnacionales para la obtención, refinación o simplemente comercialización de petróleo o sus derivados. Para el año de 1970, el 23% de las inversiones norteamericanas en petróleo en América Latina se

concentraba en los siguientes países: Brasil, 118 millones; Panamá, 259; Colombia, 334 y México con 33 millones de dólares. Esto significa que, sumados, Venezuela y estos cuatro países, absorbían el 78% del total; en consecuencia al resto de los países latinoamericanos le correspondía el 22%. La inversión directa norteamericana en la industria petrolera para el año de 1980 se ha reducido considerablemente, especialmente por la nacionalización petrolera venezolana; sin embargo, como en el caso de México, dicha inversión se está canalizando preferentemente a la industria petroquímica secundaria.

El desarrollo del capitalismo en América Latina exigía que, ante el atraso histórico de la burguesía latinoamericana, ante las limitaciones del mercado para regular las relaciones mercantiles, así como por la necesidad de acelerar la acumulación de capital y también por las presiones populares en sus luchas antimperialistas, se fuera dando una creciente participación del Estado en la actividad productiva, fenómeno que se manifiesta también en la industria petrolera, con la creación de empresas estatales que operan en algunos aspectos de la producción o comercialización de la misma. Hay casos en que las empresas estatales petroleras tienen que ver con todos los aspectos de la actividad petrolera, como en México y Venezuela.

En la década de los años veinte se empezó a observar este fenómeno. Por ejemplo, en Uruguay se creó en aquella época la ENCAP, empresa nacional que ha sido la única encargada de refinar el petróleo, aunque deja a las transnacionales petroleras su distribución. Esta empresa se fundó a consecuencia de los movimientos nacionalistas que hubo en esos años. En México, también en esa década, se creó una empresa estatal que coexistía penosamente con las transnacionales. Petromex, antecesora de la actual Pemex. Esta última se constituyó a finales de la década de los años treinta con la nacionalización petrolera que se hizo como consecuencia de la negativa de las empresas petroleras para aumentar salarios a sus trabajadores y que devino en grandes movilizaciones populares tanto previas a la expropiación como posteriores a la misma, en apoyo a la nacionalización realizada por el gobierno del general Lázaro Cárdenas.¹⁵

Así como en estos dos casos también paulatinamente se fueron

¹⁵ Véase "La lucha de México por su petróleo", por Jesús Silva Herzog, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 27 de agosto-octubre de 1976, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Este breve artículo tiene la ventaja de ser un resumen muy bien logrado sobre los primeros intentos que hubo en México por mejorar el ingreso fiscal hasta el momento de la expropiación, hecho por uno de los hombres de gran inteligencia, honestidad y patriotismo, y quien jugara un papel muy importante en la expropiación.

creando empresas petroleras estatales en otros países latinoamericanos. En un insuficiente recuento se pueden mencionar las siguientes:

<i>País</i>	<i>Empresa</i>
Brasil	Petrobras.
México	Pemex.
Argentina	Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Argentina.
Venezuela	PEDEVESA.
Bolivia	Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia.
Ecuador	Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana. CEPE.
Perú	Petroperú.
Colombia	Ecopetrol.
Chile	ENAP.
Uruguay	ENCAP.

La creación, consolidación y expansión de las empresas estatales petroleras han sido el resultado de un constante «estira y afloja» entre los gobiernos latinoamericanos y las transnacionales petroleras, y se puede afirmar que en todos los países que tienen yacimientos petrolíferos de alguna importancia, como Argentina, Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, México y Venezuela la explotación del petróleo siempre ha sido un tema político candente, pues han chocado fuerzas y concepciones nacionalistas o hasta antiimperialistas, contra fuerzas y concepciones proimperialistas de dentro y fuera de esos países.¹⁶

La importancia y las formas de operar en las distintas fases de la actividad petrolera cambia de país a país. Salvo en el caso de Venezuela, México y Cuba en el resto de los países latinoamericanos las empresas petroleras estatales coexisten con las subsidiarias de las transnacionales y no siempre en las mejores condiciones.

Lo cierto es que a estas fechas, los dos países más importantes productores de crudo, Venezuela y México, tienen ya un control completo de la industria en sus fases de exploración, refinación y distribución interna, aunque hay que dejar claro que en todos los países en donde se tienen empresas estatales petroleras, la dependencia tecnológica y financiera es un fenómeno acentuado.¹⁷ Asimismo es frecuente que en

¹⁶ Un recuento breve y preciso sobre las vicisitudes de la política ecuatoriana a partir de la explotación en gran escala del petróleo ecuatoriano se tiene en: "Ecuador: Política Petrolera", de José Dávalos, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 37 de febrero-abril de 1979.

¹⁷ Para el examen de problemas de dependencia tecnológica de la industria venezolana después de la nacionalización, véase: "Venezuela: contratos de tec-

este tipo de empresas se den fenómenos de corrupción y de rápido enriquecimiento de sus directivos, ocurriendo también que los puestos directivos de las mismas se les otorga a políticos encumbrados o a altos jefes retirados de las fuerzas armadas.¹⁸

En la medida en que las empresas estatales petroleras se han ido constituyendo, contribuyen parcialmente a cambiar el rumbo en que se realiza la acumulación de capital, vale decir que dichas empresas contribuyen a favorecer más la acumulación de capital interna ya sea de la burguesía local o de las subsidiarias de las transnacionales que operan en el respectivo país, en detrimento de la acumulación de capital de los grandes consorcios petroleros internacionales. Esto se hace ya sea mediante la acumulación lícita o ilícita de los directivos de las empresas, con el otorgamiento de contratos para mejoras o ampliaciones de las plantas y en algunos países, cuando esto es posible, mediante precios subsidiados para el consumo interno.

Por otro lado y en otro plano de análisis, respecto a los modestos avances y obstáculos que se interponen en la ruta de la cooperación en materia petrolera de los países latinoamericanos vale la pena mencionar que por medio de la OLADE las empresas petroleras estatales latinoamericanas han estado buscando fórmulas de información, cooperación y asistencia técnica recíproca como los acuerdos logrados en 1977 en el sentido de consultarse primeramente respecto a necesidades de asistencia técnica a nivel de América Latina para que se examine si hay alguna empresa estatal que la pudiera brindar.¹⁹ Sin embargo ha estado presente constantemente el desacuerdo para lograr el establecimiento de un mecanismo de financiamiento para el desarrollo de la industria petrolera de la región.²⁰

De lo anterior se puede concluir que si bien ha sido largo, penoso y difícil el camino seguido por los pueblos latinoamericanos, en la lucha por el control completo de sus recursos petrolíferos y de la explotación de los mismos, todavía hace falta recorrer bastante para lograr cumplir ese caro, pero necesario objetivo.

nología y comercialización petrolera", por D. F. Maza Zavala, Gastón Parra, Francisco Mieres y Carlos Mendoza Potellá, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 33, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, febrero-abril de 1978.

¹⁸ Para el caso de la empresa estatal Pemex se sugiere el artículo: "El «salvavidas» del petróleo y la estrategia del régimen", de Fernando Carmona publicado en la revista *Estrategia*, núm. 25, noviembre-diciembre de 1978.

¹⁹ Véase la revista *Comercio Exterior*, septiembre de 1977, p. 1121.

²⁰ *Ibid.*, p. 1120.

Crisis de energéticos y principales países exportadores de petróleo

En nuestra opinión, la crisis de los energéticos impacta en los países exportadores de petróleo de un modo favorable para impulsar el desarrollo capitalista en mayor o menor grado, según sean las condiciones internas de cada país y en la medida en que los efectos favorables al impulso capitalista provenientes de la crisis de los energéticos no sean contrarrestados por los factores negativos que, en sí mismo, contiene la crisis de los energéticos sumados a los factores negativos que ha generado la presente crisis global del capitalismo.

Como se ha mencionado, la crisis de los energéticos repercute en Venezuela en una etapa en que era necesaria la aplicación de una política conservacionista del crudo ante varios hechos:

- a) muchos pozos bajaban en sus rendimientos;
- b) la expansión de la demanda interna de petróleo y derivados era y es fuerte y sostenida;
- c) las reservas probadas de petróleo liviano sólo alcanzan para un periodo de 17 años;
- d) la cuadruplicación de los precios del crudo amenazaban con provocar una hiperinflación por el aumento del ingreso fiscal petrolero, y
- e) la crisis de los energéticos todavía no llega a su punto culminante y por lo mismo los precios del petróleo seguirán aumentando.

Un país tan dependiente de las exportaciones petroleras como Venezuela —pues alrededor del 80% de los ingresos gubernamentales provienen del petróleo—, gracias a la crisis de los energéticos pudo incrementar las actividades productivas a un ritmo de 6.1% en el periodo de 1976 a 1979, y con un menor volumen de extracción de petróleo. En 1976 produjo 2.3 millones de barriles diarios, en 1977 2.2 millones, en 1978 2.1 millones, en 1979 se elevó a 2.3 millones de barriles y en 1980 nuevamente se redujo a 2.2 millones. En ningún año se ha vuelto a producir lo obtenido en 1973, 3.4 millones de barriles diarios.

Como consecuencia del auge petrolero la industria de la construcción creció entre 1975 y 1977 a un ritmo espectacular de 21% anual, siendo éste el sector más dinámico. En forma menos espectacular, pero

también con un ritmo de expansión muy fuerte, creció la industria manufacturera en los años de 1975 y 1976 al 12% anual.²¹

Pero los alcances del auge petrolero tienen sus limitaciones dadas por el propio subdesarrollo y atraso del capitalismo, típico de nuestros países, pues más pronto que tarde, se elevaron las importaciones a ritmo del orden del 40% anual. El endeudamiento público externo se elevó considerablemente; en 1979 se calculaba ya en 20 mil millones de dólares y a principios de 1981 en unos 27 mil millones.

Ya a partir de 1977:

se comenzaron a presentar múltiples problemas que acosaban a la producción industrial. La notoria escasez de mano de obra especializada y semiespecializada, la insuficiencia en el suministro de insumos y servicios básicos (electricidad, agua, etcétera), así como la alta dependencia externa para la obtención de diversos factores de producción ya creaban puntos de estrangulamiento. Estos problemas, combinados con el hecho de que desde 1977 múltiples industrias trabajaban en los límites de su capacidad productiva, determinaron que [...] en 1977 y 1978, el crecimiento real de la producción industrial fuese sensiblemente menor que en 1975 y 1976.²²

Si bien en las décadas de los cincuenta y los sesenta el dominio de las grandes trasnacionales petroleras era muy fuerte, en los años sesenta la situación cambió; dichas empresas perdieron parcialmente el control del mercado y ahora los países productores y exportadores de petróleo podrían influir en mayor grado en el mercado. En una situación de esa naturaleza el súbito aumento del ingreso fiscal petrolero en Venezuela, de 1974 en adelante creó muchas esperanzas y no pocas ilusiones. En México ocurrió algo similar unos tres años después, pues es frecuente que:

los países que se convierten en grandes productores y exportadores de petróleo se sienten entusiasmados y hasta deslumbrados. La disponibilidad de este recurso parece exorcisar los espectros del atraso, la dependencia y el caos; promete la riqueza y la independencia [...] sin embargo [...] los beneficios van acompañados de problemas y peligros; pueden encontrar límites,

²¹ La información fue tomada del artículo: "Venezuela, la nueva bonanza petrolera", por Pedro A. Palma C., publicado en la revista *Comercio Exterior*, México, correspondiente a julio de 1980.

²² *Ibid.*, p. 590.

desaprovecharse o perderse, ser usufructuados por fuerzas ajenas u hostiles al respectivo país.²³

El gobierno de Carlos Andrés Pérez planteó programas de desarrollo impresionantes e hizo grandes promesas al pueblo trabajador, algunas de las cuales sólo parcialmente se cumplieron y otras no. En efecto, el auge petrolero no iría a modificar las características básicas del desarrollo capitalista, antes al contrario, coadyubaba a reforzarlo, en el sentido de acelerar la acumulación de capital, de riqueza y de ingreso en manos de la burguesía venezolana pero en especial de sus grupos oligárquicos, al par de un relativo empobrecimiento de otras capas de la población, sin descartar incluso, la posibilidad de que algunos sectores de trabajadores se empobrecen no sólo relativamente, sino también en términos absolutos.²⁴

De ahí que pese al crecimiento económico de Venezuela durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, él y su partido sufrieron una derrota frente al otro partido del *establishment*, el partido Copei.

Ahora Venezuela está cruzando por una etapa de relativo estancamiento económico, con un endeudamiento externo sin precedentes y con una inflación del orden del 20 por ciento anual, no sólo por factores estructurales, sino también por la política del gobierno copeyano, de liberación de precios, de austeridad, de encarecimiento del dinero, de mayores facilidades a la importación y de baja relativa del poder adquisitivo de los salarios.²⁵

Como se podrá apreciar los aspectos favorables a la expansión capitalista en Venezuela provocada por la crisis de los energéticos parcialmente se han visto contrarrestados tanto por factores estructurales, dependencia tecnológica y financiera, escasez de mano de obra calificada, el aumento de la inflación y el aumento del endeudamiento externo. Sería un error, sin embargo, pensar que Venezuela está al borde de la catástrofe, más bien hay que pensar que seguirán sintién-

²³ Véase "El impacto del petróleo en los países en desarrollo", por Marcos Kaplan, en la revista *Comercio y Desarrollo*, Secretaría de Industria y Comercio, México, octubre-diciembre de 1980.

²⁴ A este respecto véase el artículo: "El modelo venezolano de desarrollo y la política norteamericana", por James F. Petras y Morris H. Morley, publicado en *Problemas del Desarrollo*, núm. 27, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, agosto-octubre de 1976, especialmente los apartados: "Nacionalización y desarrollo capitalista", "El Estado y la burguesía" y "Capitalismo y estructura de clases", pp. 69 a 80.

²⁵ Véase el periódico *El Universal* de Caracas del 4 de abril de 1981. Declaraciones hechas por el doctor Domingo Felipe Maza Zavala sobre la situación económica de Venezuela.

dose los efectos favorables del auge petrolero aunque probablemente no con el empuje de los primeros años del mismo, pero con refuerzos a las tendencias en la polarización relativa y hasta absoluta del ingreso, la riqueza y el capital, tal y como ha venido ocurriendo durante las décadas pasadas.

Pasemos ahora a ver el caso de México, el otro país exportador importante de petróleo en América Latina, que en el curso de la segunda mitad de la década de los años setenta devino en exportador fuerte de crudo.

Con el objeto de facilitar el análisis del impacto de la crisis de los energéticos en México conviene dividir la década pasada en dos periodos claramente definidos. Ambos periodos quedan insertos en la prolongada crisis de los energéticos que como hemos dicho se empieza a perfilar a nivel internacional desde fines de la década de los sesenta.

El primer periodo empezaría con el año de 1970, año en el cual México se convierte en importador de derivados de petróleo al ser insuficiente la producción nacional, situación que paulatinamente se fue agravando hasta mediados de 1974. Este primer periodo se prolongaría hasta fines de 1976. En efecto, de mediados de 1974 a fines de 1976 México dejó de ser importador y se transformó nuevamente en un modesto exportador de petróleo. En 1974 se exportaron sólo 16 mil barriles diarios, en 1975 se elevó a 94 mil barriles y en 1976 se mantuvo ese nivel de exportación.

En esta primera etapa, aunque se dejan sentir los efectos negativos de la crisis de energéticos tal y como ocurre en otros países importadores de crudo, no estaban en el primer plano, pues estaban presentes otros problemas que tenían mayor envergadura, como la inflación, la desocupación, la disminución en el ritmo de crecimiento del PIB y especialmente la posibilidad de una devaluación del peso mexicano. Las crecientes importaciones de derivados de petróleo contribuían a la inflación y a la devaluación pero no eran los factores de mayor peso.

Coincide esta etapa con los años más difíciles de la década pasada cuando el PIB creció en 1974 en 5.9%, en 1975 bajó a 4.1%, en 1976 sólo aumentó en 2.1% y empezó a reactivarse la economía en 1977. Como se recordará, 1976 fue el año de la devaluación del peso, lo que trajo consigo fuertes desajustes en el aparato productivo, y los aumentos de precios en algunos meses fueron del orden del 3 al 5% mensual.

Ya convertido México en un país importante en la producción y exportación de petróleo, empezaría la segunda etapa en 1977, la del

auge petrolero, como consecuencia de la crisis de energéticos, etapa que se prolonga hasta la fecha en que se escribe este trabajo.²⁶

El descubrimiento de nuevas reservas petroleras que en 1974 se estimaba en unos 5 800 millones se fueron elevando año con año hasta llegar hoy día a 65 700 millones de barriles (reservas probadas) las que se convirtieron en un fuerte acicate para la producción petrolera e industrias subsidiarias. El capital financiero internacional se interesó en otorgar cuantiosos créditos y varios gobiernos de países capitalistas desarrollados tuvieron un vivo interés en México. De este modo, el país se convirtió en una especie de niña preferida del capital internacional, pues aparte de la estabilidad política y social que ha tenido desde hace varias décadas, y de las garantías al capital extranjero que le han dado los gobiernos habidos en México desde la administración de Miguel Alemán, ahora se presentaba una oportunidad de oro dada por la creciente riqueza petrolera. A los ojos de los políticos norteamericanos México deja de ser el pariente pobre e incómodo vecino que vomita sus «excedentes» de trabajadores a los EUA. Y ya desde antes del auge petrolero empieza a aparecer las ideas hegemónicas de los EUA sobre la nueva riqueza petrolera de México, planteándose por parte de los políticos norteamericanos la conveniencia de hacer un mercado común entre Canadá, EUA y México, sobre todo ante el hecho de que los EUA tenían serios problemas para controlar los acontecimientos del Medio Oriente.²⁷ A su vez, los industriales, banqueros y grandes comerciantes resarcieron su confianza en la nueva administración gubernamental, pues la gestión anterior, pese al apoyo que había dado a la acumulación de capital, se vio quebrantada por los efectos de la devaluación. El petróleo abría una etapa de grandes y atractivas inversiones. Por su parte el Estado solicitó a los trabajadores «apretarse el cinturón» y sólo autorizaba aumentos controlados de salarios, siempre menores a los aumentos de precios, lo que permitió acelerar la centralización de capital. En esas condiciones el PIB se empezó a elevar, del 2.1% habido en 1976 a 3.3% en 1977, y ya en pleno auge petrolero el PIB creció 7.0% en 1978, 7.7% en 1979 y 7.4% en 1980, y en 1981 no sería difícil que se alcanzara un aumento de 6 a 7%. Las exportaciones de petróleo a

²⁶ Para un análisis de fondo del alcance y naturaleza de la crisis en México se sugiere examinar el núm. 32 de la revista *Estrategia*, pp. 1 a 82, marzo-abril de 1980.

²⁷ Para estos aspectos analizados detalladamente, véase John Saxe Fernández, *Petróleo y Estrategia. México y Estados Unidos en el contexto de la política global*, especialmente los capítulos iv al vi, Siglo XXI Editores, México, 1980.

partir de 1976 empezaron a crecer en forma vertiginosa pues ya en ese año se exportaron 202 mil barriles diarios, en 1978 377 mil barriles, en 1979 534 mil barriles, y en 1980 se elevaron las exportaciones hasta 830 mil barriles por día en promedio.

La importancia de las ventas al exterior de petróleo en el total de exportaciones se elevó de 4.3% en 1974 a 64.5% en 1980, como una clara tendencia hacia la «petrolización» del país.

En un país capitalista estructuralmente dependiente como México, sobre todo en los aspectos tecnológicos y financieros, cualquier reanimación de la actividad económica se manifiesta tanto en aumentos fuertes de las importaciones como en la contratación de empréstitos. Así, las importaciones se elevaron de 6 057 millones de dólares en 1974, a 18 572 millones de dólares en 1980. De otra parte el endeudamiento gubernamental externo pasó de 10 237 millones de dólares en 1974, a 32 000 millones de dólares a fines de 1980.

Al igual que en Venezuela, en México se dejó sentir la inflación aunque con más fuerza. Durante los años de disminución del ritmo de crecimiento del PIB de 1975 a 1977, la inflación se aceleró: de 14.9% en 1975 pasó a 15.8% en 1976, y súbitamente se elevó en 1977 al 29.1% (año en que se dejó sentir el impacto tan fuerte de la devaluación del peso mexicano). Una vez que ese efecto pasó, ya en pleno auge petrolero, el aumento de los precios fue menor en 1978 (17.5%), pero vuelve a tomar fuerza en los dos últimos años (20% en 1979 y 29.8% en 1980). Se estima que en 1981 será mayor el aumento de precios al de 1980. Parte de aumento en los precios habidos en México, al igual que en Venezuela, obedecen a que se presentan ciertos estrangulamientos de la estructura productiva sobre todo en la transportación y en la insuficiencia de los puertos marítimos, al aumentar vertiginosamente tanto la importación de maquinaria y equipos como la exportación de petróleo.

Así como en Venezuela, también en México todo pareciera indicar que continuará presentándose el auge petrolero, aunque probablemente con menor intensidad, mientras existe la crisis de los energéticos. Decimos que con menor intensidad por dos razones:

- a) los crecientes peligros de la contaminación;
- b) la mayor inflación, tanto por los estrangulamientos en la estructura productiva como por la incapacidad de ésta para absorber la masiva inyección de petrodólares, en caso de que se decidiera aumentar colosalmente la producción.

De cualquier manera el auge petrolero servirá para ensanchar y

profundizar las relaciones capitalistas de producción con toda su cauda de fenómenos intrínsecos a dicha expansión:

- a) crecimiento de la producción y de la productividad;
- b) aumento de los desequilibrios regionales entre zonas más desarrolladas que otras;
- c) aumento todavía mayor del endeudamiento externo;
- d) incremento en los desequilibrios sectoriales de la economía;
- e) mayor inequidad en la distribución de la riqueza, el ingreso y el capital.²⁸

Por último, aunque no por ello sin importancia, un siguiente aspecto de la crisis de los energéticos que incide especialmente en los países fuertemente exportadores de petróleo es el de su seguridad nacional. Tanto Venezuela como México al demostrar al mundo la existencia de vastas reservas de petróleo se convierten en países que no están al margen de los intereses de la seguridad nacional de los EUA, intereses y ambiciones que crecen en razón directa a la enorme magnitud de las reservas conocidas y las que seguramente pronto se conocerán, así como por su cercanía a los EUA principales consumidores y fuertes importadores de petróleo en el mundo y con una muy fincada y lograda fama de país imperialista todopoderoso.²⁹

En efecto, Venezuela y México han sido históricamente parte de la zona del dólar, o como dicen otros, del traspasio norteamericano, fenómeno que se agranda en la medida en que la mayor zona petrolera del mundo, el Medio Oriente, se ha hecho muy convulsiva, tanto por la agresividad de Israel y la lucha del pueblo palestino hoy expatriado de su territorio, como por la revolución islámica en Irán, y el conflicto entre Irán e Irak. Los EUA e Inglaterra y sus transnacionales petroleras pudieron controlar y dominar esta región por muchos años; hoy han perdido mucho terreno.

²⁸ Ya desde antes del auge petrolero había claras tendencias a una mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Véase Benjamín Retchkiman, "La concentración del ingreso y la riqueza", en *La Universidad Nacional y los problemas nacionales*, t. I, vol. VII, UNAM, México, 1979, en especial el apartado "La desigual distribución del ingreso en México", pp. 332 a 338.

²⁹ En caso de un desabastecimiento importante de petróleo en los EUA, lo que podría considerarse como tal, si disminuyera entre un 25 a 30% de la magnitud de lo que actualmente se consume en dicho país, no se descartaría la posibilidad de envío de fuerzas militares norteamericanas a México tal vez utilizando parte del nuevo cuerpo militar denominado *Rapid Deployment Force*. Sobre estas cuestiones véase la conferencia de prensa dada por Clyde Mark, consejero de la División de Asuntos Exteriores del Senado de los EUA, publicada en el diario *El Día*, 11 de diciembre de 1980.

Si bien es cierto que las reservas de petróleo liviano de Venezuela alcanzan sólo para un periodo de 17 años al ritmo actual de producción, la riqueza petrolera de Venezuela ahora está en los yacimientos de la Faja del Orinoco abundantes en petróleos pesados cuyas reservas por sí solas suman, en cálculos muy conservadores, el total en la actualidad de las reservas mundialmente conocidas y probadas de petróleo liviano: 700 mil millones de barriles.

Por su parte México con sólo 10% del territorio nacional explorado de 1 millón 200 mil kilómetros cuadrados de «interés petrolero» ha alcanzado la cifra de 65 700 millones de barriles de reservas efectivamente probadas y de 250 mil millones de reservas potenciales.

Ante la debilidad y dependencia tecnológica de las respectivas fuerzas armadas de Venezuela y México, nada menos que de los EUA, dadas por factores estructurales e históricos y que no se puedan remontar con los patrones actuales de modernización de las mismas, sólo el adquirir conciencia por todos y cada uno de los habitantes de los respectivos países, y siendo vigilantes para mantener una política de paz a efecto de que el petróleo se use para fines pacíficos, se podrá evitar la potencial amenaza que representa el poseer una vasta riqueza petrolera en una época de crisis de energéticos y ante las pocas posibilidades existentes de sustitución del petróleo en el curso de la década actual.

SUMMARY: The Latin American energy crisis is examined within the context of the world economic crisis and the specific characteristics of Latin American underdevelopment.

In Latin America, the energy crisis has had a differential impact. For oil-exporting countries such as Mexico, Venezuela and to some extent, Ecuador, it represents a boom. Nevertheless, the positive effects of the petroleum boom have been neutralized to a certain extent by the typical features of underdevelopment linked to the world economic

RÉSUMÉ: Cet article ébauche les répercussions de la crise de l'énergie en Amérique Latine, du point de vue de la crise globale et des traits spécifiques du sous-développement latinoaméricain.

En Amérique Latine, les effets de la crise de l'énergie sont apparus de différentes façons. Cette crise se présente comme expansion économique pour les pays exportateurs de pétrole: le Venezuela, le Mexique et, en quelque sorte, l'Équateur. Cependant, les effets positifs de l'expansion engendrée par le pétrole, ont été neutralisés, avec plusieurs nuan-

crisis. For other countries where the need for oil is not dire, the energy crisis has been neutralized to some degree: Argentina and Colombia. For countries without oil, the problems of the crisis have hit hard, such as in Brazil.

ces, à cause des traits inhérents au sous-développement ainsi qu'aux affets de la crise globale. Pour les pays qui ont des excédents de pétrole réduits ou peu de déficits en pétrole, la crise de l'énergie peut être neutralisée jusqu'à un certain point: l'Argentine et la Colombie, par exemple. Quant aux pays qui ont très peu de pétrole ou pas du tout, les problèmes de la crise deviennent aigus, comme au Brésil.